

SELE
TODOS LOS JUEVES
=

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Ruxá

NUMEROS ATASADOS
á doble precio.

NUMERO SUELTO
15 céntimos.
30 CÉNTIMOS
NUMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs. ó un año, 30 rs.

DIRECCION

Calle del Principe, 12
3.º de la derecha.

SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIAS
3 meses, 6 pesetas; se-
mestre, 12 pesetas; año,
24 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 48 francos, oro.

ULTRAMAR

Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID

no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, seria

onesta en

PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 6 pts.; un año,
11 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR

ENRIQUE ZUMEL

Príncipe, 12, 3.º dcha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Partido republicano-progresista.

CANDIDATURA

DISTRITO DEL CONGRESO

PARA LAS ELECCIONES MUNICIPALES

D. Ramon Rojo y Alós.

D. Celestino Pérez y Fernandez.

Al pueblo soberano.

Dificultades imposibles de vencer cuando se trata de una obra tipo-litográfica de grandes proporciones, nos impiden dar hoy el anunciado

NUMERO-FOLLETO MONUMENTAL

Está á punto de terminarse la edicion, que será CUÁDRUPLE y constará de lo siguiente:

1.º CUBIERTA en papel de todo lujo, impresa en tintas de color, que contendrá:

Cabecera núm. 1 (la fundadora del periódico):

Sueltos, chispazos, anécdotas políticas de actualidad.

Anuncios mezclados con lo anterior:

Clichés y pasatiempos:

Cabecera núm. 2 (la que actualmente usamos):

PROSPECTO ILUSTRADO para el segundo semestre de este año:

Correspondencia escandalosa; figuras y monigotes.

Este pliego hace 4 páginas.

2.º PLIEGO-NÚMERO-MONUMENTAL.

8 páginas.

CABECERA (núm. 3) NUEVA.

Un hermoso retrato (grabado en madera) del EXCMO. SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA, segun la última fotografía de París.

Semana politica.

Artículos políticos.

Bromazos políticos.

UNA LÁMINA CUÁDRUPLE, AL CROMO, poblada de figuras y brillantemente estampada.

3.º Pliego separado de LA BODA DEL NIÑO, 4 páginas, EDICION COMPLETA HASTA EL FINAL, de la novela inverosímil de ese título, exornada con 16 viñetas nuevas, alusivas á cada uno de sus fragmentos.

TOTAL: 16 PÁGINAS un verdadero monumento erigido en honor á la prensa satírico-política de España.

Estreno de dibujos, tipos de adorno y viñetas *ad hoc*.

Además de tenerlo las Agencias de costumbre y los vendedores ambulantes, estará á la venta

EN TODAS LAS LIBRERIAS DE MADRID

Precio de cada ejemplar

UNA PESETA

A los vendedores: 20 PESETAS la mano de 25 ejemplares.

Advertencias sobre lo anterior.

1.º Los señores correspondientes de provincias que quieren recibir paquetes, á veinte pesetas cada mano, pueden hacer el pedido y acompañar el importe. Sin este requisito

no remitiremos paquetes, por ignorar cuántos ejemplares desea cada uno.

2.º Los señores suscritores de provincias pueden designar persona que en Madrid recoja este valioso regalo, dando una carta-orden ó el recibo de la suscripcion, porque no los remitimos bajo nuestra responsabilidad por el correo.

3.º Los paquetes para los correspondientes, serán CERTIFICADOS para lo cual hay que remitir el sello correspondiente.

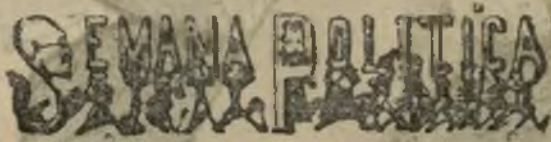
Y 4.º A fin de que el público no pague *prima* ni cañada por este número-folleto, prevenimos que la tirada es superabundante; y que en todas, absolutamente en todas las librerías, lo encontrará al precio editorial de UNA PESETA, que es la mitad de lo que cuestan en el extranjero, los grandes números extraordinarios de los periódicos satíricos ilustrados.

LA ADMINISTRACION

EL CROMO DE HOY

Véase el artículo titulado *El Paraíso encontrado*.

MECACHIS.



Si me dan ustedes palabra de honor de guardar el secreto y no contarle en ninguna parte, se lo diré en voz muy bajita para que no lo oiga nadie. Porque es un secreto de Estado, que he sorprendido por una rara casualidad.

Yo había oído á Galdo quejarse de que no hay teléfonos en Madrid, porque este Sr. Galdo es un hombre que está en todo, y de todo se ocupa; no voyan ustedes á creer que se ocupa sólo de pedir que paguen á los maestros de escuela.

Pues bien; pensando en los teléfonos de Galdo y en las ventajas que nos traería esa red de que nos habla, me fui á mi casa, me puse á escribir sobre la utilidad de ese invento, y se me figura que me quedé dormido. No lo aseguro, sin embargo. Es posible que en vez de sueño tuviera una vision, porque en la época que alcanzamos es muy fácil ver visiones.

El caso es que yo no salí de mi gabinete, que en él me encontraba solo, que me puse á meditar sobre el destino que darán los franceses á las trescientas mil pesetillas que les va á regalar el marqués de la Vega de Armijo... de nuestro bolsillo se entiende, y que vino á distraerme de tan hondas meditaciones, ruido de voces que hablaban al parecer no muy lejos.

Malhumorado me incorporé, con ánimo de imponer silencio á los importunos, y con asombro vi que estaba completamente solo, solo con mi pensamiento.

Y sin embargo, la conversacion se oía á intervalos. Escudriné con más atencion, y pronto di con la causa de aquel ruido: era que en mi gabinete había instalado, yo no sé quién, un conductor telefónico, y que por su boca se desprendían palabras, que me venían de muy lejos.

Me acerqué aplicando el oído, y pronto reconocí por el acento y el timbre de las voces, quienes eran los que hablaban. Y tuve, lo confieso, un arranque de alegría. Los que conversaban eran tres, que seguramente estaban encerrados en otro gabinete muy lejos, pero unido al mío con un conductor telefónico.

Y aquí vuelvo á recomendar la reserva, porque los que hablaban eran Sagasta, Martos y el general Saguntino.

Ya pueden ustedes figurarse si yo prestaría atencion.

—Habla la voz del general, la conocí bien. Y decía:

—Caballeros; yo siempre he sido leal á los que han puesto en mí su confianza, y en mi historia militar y política, me parece que tengo dadas pruebas de ello.

—Cierto, contestó la voz de Martos, como yo.

—Pues bien, siguió la voz del general, se me hace un poco cuesta arriba, el tener que inmolar á esas pobres gentes que en mí se han confiado. No porque sean de abolengo conservador, dejan de ser hijos de Dios, y la jugarreta

que ustedes me proponen es algo endiablada. Es casi igual á la que yo le hice á Cánovas.

—No se nos venga usted con escrúpulos de monja. Ya usted ha visto lo que yo le he hecho á Zorrilla, contestó don Cristino, y sin embargo, ¿usted si tengo la conciencia tranquila. El bien de la patria lo pide.

—Pues si lo pide la patria, nada, replico; echaremos á los centralistas de la situacion. Cuando el bien de la patria me pidió que me fuera al ejército en Sagunto, lo sulevé sin vacilar. Cuando en nombre de la patria se me pidió que fuera á pacificar á Cuba, allá fui. Cuando Cánovas me pidió por la patria, que volviera á España y me encargara de la presidencia del Gobierno por la patria obedecí. Cuando usted, amigo Sagasta, me dijo que el bien de la patria llamaba que le ayudara á expulsar á Cánovas, le ayudé. Cuando la patria me pidió que me encargara del ministerio de la Guerra, me resigné. Si ahora exige el bien de la patria que los ayude á ustedes á barrer á los centralistas, sacrificuémonos en beneficio de la patria; expulsémos á los centralistas mis amigos, y seguiré siendo ministro de la Guerra.

—Así me gustan á mí los hombres, interrumpió Sagasta; dispuesto siempre á servir á la patria desde los puestos más oscuros: usted será nuestro duque de la Torre.

—¿Que hay necesidad de hacer?

—Poco cosa, don Cristino, que requiere más de filosofía se lo explicará.

—Pues bien, dijo D. Cristino, la cosa es sencilla. Se trata de una nueva San Bartolomé, en la cual los centralistas representarán el papel de hugonotes. Una degollina general.

—Hombré, me parece un poco fuerte. Sin embargo, si la patria lo exige...

—No se alarme Vd., hablo en sentido figurado; no se trata de pasar á cuchillo á los centralistas; se trata de acabar con ellos en el sentido político; es decir, de arrojarlos en un día determinado de todos los puestos que ocupan en el poder y en el presupuesto; quitarle á Vezaga Armijo la cartera de Estado, ya que ha arreglado lo de las indemnizaciones; á Posada Herrera lanzarlo del sillón presidencial del Congreso; dimitir á los gobernadores centralistas; suprimir del Consejo de Estado el nombre de Fabié; desalojarlos, en fin, de todas las posiciones oficiales en que se han parapetado, y romper de una vez la fusion.

—Eso es, romper esa ominosa fusion, dijo Sagasta con un suspiro de satisfaccion, para establecer otra más útil y conveniente; la fusion con los demócratas á cuya cabeza figurará nuestro común amigo D. Cristino, aquí presente.

—Pero ¿no me tocarán Vds. al ejército?

—¿Quién piensa en eso? Ni por asomo. Constituiremos un Ministerio que presidirá el amigo Martos. Vd. seguirá siempre en su farmacia, es decir, en su ministerio de la Guerra, representando el papel de garntia. Yo arreglaré el tinglado desde la presidencia del Congreso, y le daré á Vd. para compañero al frente de la Marina al amigo Beranger. Resultará como Vd. ve una situacion eminentemente liberal, y de consiguiente aplastaremos á la izquierda, quitándole el pretexto de decir que nuestra situacion es reaccionaria.

El pueblo reventará de pura alegría; los republicanos quedarán apabullados, desquartizados los conservadores, anonadados los centralistas que ya me iban cargando, y tendremos una situacion nueva y llamante para ir tirando otra par de años. ¿Qué le parece á Vd. la perspectiva? Hasta Navarro y Rodrigo entra en el complot y tendrá su cartera.

—Magnífico, si yo fgo de ministro de la Guerra.

—Pues claro, Vd. es un hombre imprescindible, porque el nombre de Vd. tranquiliza á las gentes que viven junto al Campo del Moro.

—Claro, como que dicen por ahí que yo soy una garantía.

—De verás creen Vds. que yo soy una garantía?

—Indiscutible, hombre, indiscutible.

—Entonces adelante con nuestro plan.

—Es decir, que podemos contar con Vd.?

—Hasta la pared de enfrente. Yo siempre dispuesto á servir á la patria en el ministerio de la Guerra.

—¿No tiene Vd. ya escrúpulos de acabar con los centralistas?

—Al panteon con ellos. Yo siempre tan liberal y tan consecuente.

No quise oír más, ni hacer falta. Por otra parte, aunque

LA BROMA.



IMP. Y LIT. N. GONZALEZ MADRID.

EL PARAISO GANADO.
Ayuntamiento de Madrid



hubiera querido, tampoco habría oído más, porque en el exceso de mi júbilo le di un trompazo al teléfono, que cayó roto á mis pies.

—Tenia razon Galdo, di para mis adentros. No hay cosa tan útil como los teléfonos, es un grande invento. Tendrá sus inconvenientes, porque si en lugar de haber sido muy humilde persona la que esta conversacion ha sorprendido, hubiera sido por ejemplo Alonso Martinez, á estas horas ya se hubiera armado el gran cisco, y los centralistas, aliándose con los conservadores y con los zurdos, derrotarian mañana al ministerio en un abrir y cerrar de ojos. Pero como yo no se lo diré á nadie más que á mis lectores, y no recomendándoles el secreto nadie lo sabrá, y á los futuros hugonotes les cogerá desprevenidos el tremendo tñer de la campana que anunciará su hora postrera.

¡Qué gusto, hombre, que gusto!... ¡Y como nos vamos á divertir!...

HOLOFERNES.

LA BODA DEL NIÑO

ENTRE PARÉNTESIS.

A petición de muchos abonados, suspéndese hoy la acción del melodrama: sus fragmentos irán acumulados, completa ya la escandalosa trama, en pliego aparte, que con tal objeto se meterá en el número-folleto. En él se continúa y se termina la historia peliaguda y peregrina de aquel aristocrático bodderio que mantiene á la gente en tremolina desde Madrid al último villorrio; cuya lectura, como el opio ó *Hélois* en la remota China, ha sido aquí absorbida con deleite, y á la cual agregamos lindo afeitel: quince pñetes nuevas de *Mecachis*. Cada canto, capítulo ó estrofa, lleva su cogorlito sustancioso; que en mi leyenda, igual que en la alcachofa, ha de ser el bocado más sabroso. El Museo Británico y la Real Academia de los Suecos; la Biblioteca del Pachá Sultanico; el Sclorif de Huassan, que está en Marruecos; y otras corporaciones venerandas, me están mortificando con demandas, ya en egrados escritos autográficos, ya en multitud de partes telegráficas, rogando que los hechos acumule, sea en pliego, cuaderno ó folletito, para que todo junto se embaule, y no haya más que un cuerpo de delito. Para servir cual piden los clientes de tanto y tanto pueblo, con el afiar de piezas diferentes hago mudanza y una sola amueblo: remediando así los extravíos de entregas ó fragmentos precedentes, acabaré los días: porque resuelvo intercalar la historia en un número, que es un monumento, y ha de darme más gloria, que á un general cualquier pronunciamiento. Así, pues, quien anhele el complemento de *La Boda del Niño*, aguarde un poco: por ocho días su paciencia invocó; y en la semana extrante, no quedará en el orbe un habitante que no ande á mojicones y en aprieto, por adquirir el número-folleto.

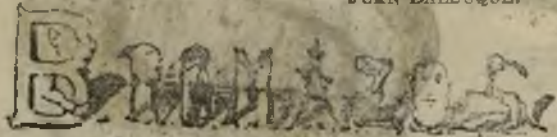
TROTES

EL PARAISO ENCONTRADO

1. Sucedió que Mateo, que es Adán, andaba por el Paraíso, de riguroso cutis, como si todo el campo fuese órgano, ó como si todos los arbustos fuesen Martinez Campos.
2. Y Cristina (Eva) vió que en el Paraíso había frutos, y que no era cosa de estarse mano sobre mano caperando al Mesías.
3. Lo cual que dijo: *Mecachis*.
4. Y entonces fué y se metió dentro, por aquello de que en el tomar no hay engaño.
5. Cuando le daban una breva, se la comía; cuando le extendían una credencial para un amigo, alargaba la mano.
6. Y aconteció que la serpiente, con cara de Romero Giron, vino á Cristina y le habló, y luego se fué enroscando en el árbol del presupuesto.
7. Por mor de distraerse con los comestibles que caían de arriba y ver en qué quedaba aquello.
8. Y sobre el árbol oyóse el canto de las tórtolas inocentes, que eran D. Candido y Pidalet, y estaban armando broncas por lo del catolicismo y otros gajes.
9. Y D. Candido decía: «Gloria al obispo de Dáulia en las alturas, y al que me toque á Gabino Tejado, lo reviento.»
10. «Mira hacia abajo, dijo Pidalet, y déjate de dogmas. ¿Qué ves?»
11. «Veo á Mateo, que se nos come toda la fruta.»
12. Y Cristina, entre tanto, se palpaba toda, y vió que no tenía cargo oficial ni polos en la cara.
13. Ni en la lengua.
14. Después de estas cosas, Mateo se puso á pensar, y miró á Cristina con ojos de presbítero enamorado.
15. Y Cristina comenzó á hacer dengues, sin dejar de comer lo que se le iba presentando.
16. Y el gallo de Antequera cantaba, y su canto, traducido al caldeo, venía á decir: «*Todos senos unos cabayeros*».
17. Dijo Cristina entonces: «Yo soy pura, aunque me este mal el decirlo.»
18. «Y á mí no me seduce ningún chato.»
19. Oyéndola Mateo, se puso á tocarse aquella nariz tan hermosa, que parece un picaporte.
20. Entonces quiso besar en el rostro á la tierna doncella.

21. Y la serpiente y Moyano, que andaban por allí en clase de perro, se ruborizaron.
22. Mateo cogió una manzana, y se la pasó por los hocicos á su dulce compañera, diciendo:
23. «Esta es la fruta prohibida, que nos vamos á comer tú y yo como dos caballeros.»
24. Y ella le dirigió una mirada de jamona sensible, y le llamó «malotes» y «atrevidillo» y «verdugo de sus potencias y sentidos.»
25. «En verdad te digo que eres pura como Pio Gullon y hermosa como Venancio Gonzalez», dijo Mateo.
26. Y tus carnes son de raso y algodón como las corbatas de Alonso Martinez.
27. Al oír esto, Moyano se puso á dar saltos de júbilo, y Venancio, que ejerce de raton en el Paraíso, comenzó á roer una zapatilla de Mateo, para disimular su alegría.
28. «Anda y come», dijo á Cristina la astuta serpiente, «que el comer está escrito en los profetas y en los cimbríos.»
29. «¿Quién habla de comer?» gritó Cánovas.
30. Y vieron al antiguo monstruo en clase de conejo, tomando el sol al lado de un palomino, que era Moret, el cual Segismundo estaba atontado con tantas cosas político-ferreo-industriales como tiene en la cabeza.
31. Y Emilio, el mirlo pariero, cantaba en loor de la situación, y picoteaba cuando podía.
32. Estas cosas violas Torenó, que estaba á cierta distancia meneando la trompa, y vino á ver si estaba puesta la mesa.
33. «Come y no seas tonta», siguió diciendo la serpiente.
34. «¿A qué está una?» contestó Cristina.
35. Pero como era tanta su honestidad, se quitó la hoja de parra para taparse con ella el rostro.
36. Después, protestando de su virtud, se comió la manzana, y no se comió más porque no lo había.
37. Y todos los seres que allí estaban comenzaron á murmurar, como si fueran diputados sin cargo retribuido.
38. Y la serpiente silbaba, haciendo coro al país.
39. Y el mismo Mateo se hacía cruces con la mano que le dejaba libre la parra.
40. «Por tanto, he aquí que yo estoy asombrado de cómo cambian los tiempos y de lo frígido que es la honestidad de ciertas doncellas», dijo.
41. Y añadió Cristina: «Salva sea la parte, y el que venga atrás que arree.»
42. «Redios», cantaron los ángeles y serafines.
43. Y el Paraíso es hoy con Mateo y Cristina.
44. Y la cual Cristina se rie de la consecuencia y de la hoja de parra, y va enseñando al país sus carnes.
45. Con tal de que el día de mañana le den una carpeta para él y otra para un tal Reus y Bahamonde.
46. Y vamos viviendo, que dijo el profeta.
47. «Así que testimonio dais de vuestra gula y de vuestra concupiscencia», gritó el país, y día vendrá en que saldréis á escobazos del Paraíso.
48. «Que también salió Cos Gayon y el mismo Cánovas, con ser sobrino carnal del Padre Eterno.»
49. Y los ángeles dijeron: «Así sea.»
50. «Así ha de ser, siguió diciendo el país, porque esto es una merienda de negros dinásticos.»
51. «Pues vosotros sois los eternos chupópteros y los farissos insaciables.»
52. «Pues vosotros sois las sanguíquelus del país...»
53. ¡Y me quedo cortol

JUAN BALBUQUE.



Los cuantos diputados de la mayoría, han dado en reunirse en la seccion tercera del Congreso, para trabajar en pró de los intereses del país, en parte, de los de la Hacienda.

El otro día celebraron una sesion y casi todos ellos hablaron, declarando que están dispuestos á derribar á don Justo, si éste no protege los intereses de los pueblos... Por supuesto, el entusiasmo de estos diputados, durará el tiempo que el ministro necesite para darles una credencial... En el momento que recibían el apasajo, jartos seccion tercera, y adios intereses del país!

Don Perez Zeilo, se retiró de la seccion, al ver que los asistentes trataban, siquiera fuese aparentemente, de hostilizar al Gobierno, y es que D. Perez es hombre práctico, y no quiere representar papeles de galán, para hacer después los de característico jocoso.

La mayor parte de esos diputados, comonzaron representando el *Otelo* y concluyen haciendo el *Payo de la Carta*.

A pesar de aquel flemon que tuvo Pio Gullon, su ausencia no fué notada: don Pio en Gobernacion no nos sirve para nada. ¡Qué espantosa decepcion!

Los izquierdistas acordaron solemnemente inaugurar su *Círculo* hoy 25 del mes actual. Será un círculo, en el cual podrán hacer noche los transeuntes.

Una especie de *Posada del Peñe*.

El duque ha llegado ya, según dije, y francamente, desde que está por acá, vive intranquila la gente. ¡Dios mío! ¿Cuándo se irá?

El Sr. Moret, que ahora se dedica á anar á la monarquía, sea de donde sea, del mismo modo que amaba á San Vicente de Paul, cuando era secretario de las *Conferencias*, pidió dias pasados en el Congreso, que el Ayuntamiento de Madrid festejase al rey de Portugal con motivo de su venida.

¡Qué gran encuentro sería el Sr. Moret, el día que triunfases aquí, que no triunfarán, las opiniones izquierdistas! Con tal de adular á los reyes, destinarían seguramente á regocijos, lo que necesitan los operarios de Andalucia para comer.

Gran economista es D. Segismundo. Diganlo si no, los famosos *humos de felice* recordacion.

Dice *La Correspondencia*, que la galeria de retratos del Ayuntamiento, se ha enriquecido con el del señor marqués de Tornos.

Morrocotuda riqueza le ha entrado por las puertas á nuestro municipio.

—A ver, dirá un concejal, que me vayan á buscar media docena de cigarros escogidos.

Y entregará el retrato para que cobren.

Al poco rato, volverá el alguacil diciendo:

—Señor, no traigo los cigarros.

—¿Por qué?

—Porque esto no pasa.

Impreso en papel fino y letras de oro me remite un amigo este tesoro:

«DEDICADO Á SS. MM. Y AA.:

Himno epitalámico.

«De Isabel... de España nacieron estrellas, y áred... todas bellas, de angelica faz... Y un joven guerrero un príncipe vino siguiendo el camino de un astro de Paz.»
(¿No esto divino? ¿no es esto verdad?)

«De Baviera bella vino Luis Fernando y dejó su mando dijo ¡vay!... y fué.»
(¡Chipé!)

«De la Paz, estrella por la luz guiado y al cielo, extasiado rindióla su fío.»
(¡Ole!)

«Salud al valiente angusto guerrero, en lides tan fiero cuan dulce sin par.»
(Pobre caballero ¿cuál debe sudar?)

«En su pecho siente la cota que bate, su seno que late de amor palpar...»
(¿Quiere un chocolate es solo sin par?)

«Y exclama: ¡bien mío! ven, Paz de mi alma, y dame la palma de gloria y amor. Que yo, mi albedrío, un tálamo amante te di en el instante, mi dicha y mi honor.»
(Sí, señor.)

Por el Ilmo. Sr. D. Manuel Sanchez Escandon y Morquecho.— EN LAS BODAS DE LA INFANTA D.^a Paz con el de Bariera

¡Correos!

El 26 de Diciembre de 1882, pusimos en la Central de Madrid una carta certificada para París, con las señas de la persona que debía recibirla. Al dorso del sobre habíamos escrito estas palabras:

Certificado por... (nombre y apellidos). PRÍNCIPE, 12, 3.^o MADRID.

En Febrero de 1883 fuimos á París: nos avistamos con la persona á quien fué dirigida la carta, y nos manifestó no haberla recibido.

Regresamos á Madrid: preguntamos en la Central y nadie nos dió razon del pliego.

Pero el día 16 de Abril, se nos pasó un volante, participándonos que podíamos recoger la carta certificada, que llegó á París el 28 de Diciembre de 1882, de donde fué devuelta el 2 de Enero de 1883, según las contraseñas de *Retour á l'expéditeur*, ó sea devolución al remitente, por haberse trasladado de domicilio el destinatario, aunque éste nos dijo en París, que en la casa de que se había mudado, había dejado órdenes para retener su correspondencia.

Resumen: el certificado devuelto de París el 2 de Enero, no ha llegado á nuestro poder hasta el 16 de Abril.

¿Hacen falta comentarios?

¡Chissas!... El gobernador (que nos oye nadie?) recibió avisos... (¿Estamos solos?) muy alarmantes. (¡Sigilol!) Se le decía que D. Práxedes corría peligro (chissas), que se trataba de enviarle paquetes explosivos (baje usted la voz) dentro de unos pliegos. (Chissas.)

Llegaron á la presidencia los guardias armados hasta los dientes; abrieron con gran precaucion los pliegos... ¡Horror! ¡Nada! Ni un mal cartucho, ni siquiera una onza de nitro-glicerina...

Después... nada tambien.

Un poco después... tambien nada.

Por último... absolutamente nada.

¡Chissas! ¡Muchísimo sigilo!

El gobernador, como el soldado de García Gutierrez, se acuesta de un solo pié y sólo duerme de un ojo.

¿Una de las nitro-glicerinas si llegan á caer en las garras de la autoridad!

MADRID
Establecimiento tipográfico de LA BROMA
San Jose, núm. 2, bajo.

Ayuntamiento de Madrid